

UN REVISIONISMO REVISADO

¿Se abre el paso a la socialdemocracia?

Una tesis que sostiene ahora el «Herald Tribune» por medio de su corresponsal en Moscú, Anatole Snub, es la siguiente: en 1928, el VI Congreso de la Komintern condenó la socialdemocracia, a la que consideró un «social-fascismo». Era un revisionismo de derecha. Fascinado por este enemigo, el comunismo no combatió entonces debidamente al fascismo y no aceptó la unidad con clases trabajadoras que se representaban en la socialdemocracia, los liberales y los católicos. El resultado fue una matanza de cientos de miles de comunistas en Alemania y, más tarde, la guerra mundial. En la actualidad se presenta en Alemania Federal una opción semejante. El nazismo (más o menos «neo») crece con el partido de Von Thadden (el NPD), y la manera de contenerlo sería fortalecer las

do mediante una lista de definición (las «veintiuna condiciones») se pretendía que todos los partidos marxistas siguieran el ejemplo bolchevique revolucionario y abandonaran la acción legal (participación en parlamentos o gobiernos) para entregarse a la lucha. Fue la gran escisión. La idea de que los trabajadores iban a abandonar a los dirigentes «reformistas» (socialistas) no cuajó. Los siguientes Congresos de la Komintern abundaron en la idea, y la escisión se fue haciendo definitiva. Cuando en 1930 la amenaza de los fascismos se hizo real, volvió a recuperarse parte de la unidad perdida («frentes populares»), pero con un fondo puramente coyuntural. Ciertamente fue en 1928 cuando Stalin explicó con una fórmula su condena: «... la socialdemocracia forma la principal ayuda al capitalismo y el principal enemigo del comunismo, considerando que todas las otras tendencias interiores en las clases trabajadoras (anarquismo, anarcosindicalismo, socialismo de gremios) son, como hecho actual, meras variedades de la socialdemocracia» (discurso a un mitin de militantes de la organización de Leningrado del PCUS, 13 de julio de 1928). Hay una frase anterior de Stalin, en una entrevista con unas delegaciones de trabajadores extranjeros (5 de noviembre de 1927), en la que dice lo siguiente: «En los países capitalistas, donde el proletariado no ha alcanzado aún el poder, los socialdemócratas constituyen o un partido de oposición al estado capitalista o un partido semigubernamental en coalición con la burguesía liberal contra las más reaccionarias fuerzas del capitalismo, o enteramente un partido gubernamental defendiendo abiertamente el capitalismo y la democracia "burguesa" contra el movimiento del proletariado. La socialdemocracia se convierte, en último grado, en contrarrevolucionaria, y su acción contrarrevolucionaria se dirige contra el gobierno de poder proletario cuando éste se realiza». Es curioso encontrar en estas viejas frases de Stalin una cuna



Suslov: atacar a la socialdemocracia es un sectarismo peligroso.

fuerzas consideradas como liberales. Algunos partidos comunistas —el italiano, el yugoslavo, el rumano— pretenderían la colaboración con la actual socialdemocracia. La Unión Soviética, después de muchas dudas, se habría sumado ahora a esas tesis. Los datos serían un artículo de Pomarev considerando que la teoría del «social-fascismo» fue un error de la Komintern, y un discurso de Suslov la semana pasada considerando «injustificada» la tesis de que la «socialdemocracia constituye el mayor peligro», lo cual conduce al «sectarismo». Principal enemigo de esta nueva corriente: Walter Ulbricht. El viejo militante comunista no solamente fue uno de los promotores, en 1928, de la idea del «social-fascismo», sino que hoy dirige la República Democrática Alemana y, por consiguiente, entiende que todo pacto con las fuerzas políticas dominantes de la Alemania Federal, aun siendo éstas las socialdemócratas actuales de Willy Brandt, es nocivo para su país. En estos últimos días ha crecido la tensión entre Ulbricht y Moscú.

Algunos datos históricos podrían añadirse a esta idea. En primer lugar, el VI Congreso de la Komintern estuvo dominado por Stalin. La elaboración de las tesis políticas generales de Stalin ha procedido casi siempre de un mismo punto: la revolución en la URSS, su observación y su análisis de ella. En 1917, la socialdemocracia rusa (los mencheviques) lucharon contra los comunistas (los bolcheviques) y se opusieron a los extremos de la revolución. Para Stalin, aquella situación se convirtió en una constante. La separación más aguda entre socialismo y comunismo se produjo no en el VI Congreso, sino en el II (1920), cuan-



Ulbricht: entenderse con los socialdemócratas es nocivo.

para el actual pensamiento de Marcuse acerca de la oposición de dentro y de fuera del sistema, y es curioso observar la suposición de que la URSS actual esté dispuesta a colaborar con la socialdemocracia de Willy Brandt en el momento en que cumple una de las partes del programa enunciado por Stalin (la coalición con la burguesía capitalista) después de habérsela negado cuando luchaba abiertamente con el nazismo.

art buchwald

ADIOS A LA POBREZA

WASHINGTON.—Mi amigo McAllister, que es la única persona pobre que admite serlo, estaba muy deprimido el otro día. Me dijo:

—Ya sabía yo que se cansarían de nosotros muy pronto.

—¿Qué quieres decir, McAllister?

—La pobreza está excluida. Ya no se oye hablar de ella a nadie. Este año, de lo que más se habla en el Congreso es del hambre.

—Bueno, tienes que ser realista, McAllister. No puede esperarse que el Congreso se ocupe del mismo problema durante mucho tiempo: Ya ha tenido sus debates sobre la pobreza. Ahora tiene que ocuparse de otra cosa, o el pueblo norteamericano dejará de interesarse por él.

—Creo que tienes razón —dijo mi amigo—. Pero no deseo que me entiendas mal. No tengo nada contra el hambre, algunos de mis mejores amigos la padecen. Pero yo esperaba que el Congreso por lo menos resolviera el problema de la pobreza antes de ocuparse del hambre.

—Tu error, McAllister, si me permites decírtelo, es que no comprendes la actitud del pueblo norteamericano. No puede retener su atención durante mucho tiempo en un determinado tema. Le prestó a la pobreza la debida consideración: eso fue todo lo que oímos durante dos años. Y ya es bastante. Si en dos años no puede resolverse el problema de la pobreza en Estados Unidos, es obvio que no puede resolverse nunca. Además, no resulta agradable estar oyendo siempre que los Estados Unidos tienen un problema de pobreza.

McAllister suspiró, diciendo:

—Lo comprendo, y no me hacía ilusiones de que nadie fuera a resolver mis problemas. Pero lo que más echo de menos es la atención que se me prestaba. ¿Sabes que fui entrevistado por representantes de cuatro organizaciones en una sola semana? Los reporteros me invitaban a copas a cambio de lo que les decía sobre el significado de la pobreza. Había cámaras de televisión en todo mi barrio. Estudiantes de Vassar y Swarthmore pasaron en él un verano para ayudarnos. Tal vez no hacían demasiado, pero, al menos, la excitación aliviaba el tedio de ser pobre.

—Está bien, McAllister. Ustedes, los pobres, tuvieron su día. Pero no podemos seguir hablando de la pobreza todo el tiempo. No tiene ningún «sexy». Cuanto más se habla de ella más se enfada la gente. Pero el hambre es otra cosa. Todo lo que hay que hacer es dar alimentos a la gente que carece de ellos.

—¿Por qué no lo hicieron en el pasado, si era así de fácil?

—Porque el Congreso no supo hasta este año que podía hacer del hambre una cuestión política. Tienes que pensar en el Congreso también.

—De modo que sólo pensaba en sí mismo... —dijo McAllister. Empecé a sentir lástima por él, y le dije:

—McAllister, no te desanimes. Puede que la pobreza vuelva a ser objeto de atención. Tal vez no le llamen pobreza, sino algo diferente...

—Tal vez debieran llamarla fútbol profesional... Los norteamericanos no parecen perder interés por él...

—No perdamos la perspectiva... El fútbol no es cosa para tomársela a risa.

(Copyright 1969, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)